

simultáneos de los escitas á Iliria, la Italia y la Galia les parecieron efecto de un plan combinado y de una concertada alianza.

Galiene corrió á Italia, donde los escitas (alamos, marcomanos y otros suevos) habian penetrado hasta Rávena y se temia verlos de un momento á otro llegar hasta la capital. El senado habia armado á los vecinos válidos para ayudar á la guarnicion y les envió al encuentro de los bárbaros, los cuales al ver fuerzas tan superiores renunciaron á inquietar la capital, pero asolaron en continuas correrías toda la Italia central y septentrional, hasta que Galiene pudo derrotarlos cerca de Milan y arrojarlos de Italia.

En los años 258 á 261 tuvo Galiene que luchar sucesivamente contra dos emperadores facciosos y simultáneamente con escitas tan numerosos y tercios, que resolvió, aunque con repugnancia interior, atraer á su partido á un rey germánico llamado Atalo, probablemente marcomano, cediéndole un territorio en la Panonia Alta. Debía de tener Atalo alguna influencia entre los de su raza, porque con su amistad disminuyó el mal que ya empezaba á ser formidable. Probablemente era tambien el padre de Pipa ó Pipara, mujer de estirpe bárbara á quien Galiene amaba perdidamente (1).

Una nueva sublevacion hizo necesaria la presencia del



Moneda de plata de Galiene. Representa la victoria pasando sobre dos hemisferios y dos prisioneros. La inscripcion dice: VICTORIA GERMANICA.



Moneda de oro de Postumo acuñada en Colonia en el año 262. La legenda del reverso dice: VICTORIA GERMANICA Pontifex Maximus Tribunicia Potestate V. CONsul III. Pater Patriae. El yelmo está adornado de una cabeza de carnero y de una victoria en carro tirado por dos caballos.

emperador en la Galia; esta vez por su culpa. En lugar de encargar el gobierno de este país al dignísimo y perito Postumo, habia tenido la debilidad de darlo á su hijo menor de edad Salonino y al ayo de este, Silvano. Postumo, irritado de esta injusticia, resolvió hacerse independiente y proclamarse emperador. En efecto, habiendo repartido entre sus soldados el botin que habia quitado á los germanos al querer estos regresar á su país de una excursion en la Galia, Salonino y su ayo reclamaron la parte que les correspondia, lo cual comunicado por Postumo á las tropas las irritó tanto que se amotinaron y proclamaron á su general emperador. Esto ocurrió en el año 260 y hasta 267, el año de su muerte, supo sostenerse el general galo dueño no solamente de la Galia, sino tambien de la Bretaña y de la península ibérica, cuyos tres países continuaron desde entonces hasta Aureliano formando un grupo independiente de Roma bajo el mando de emperadores propios. El odio de los galos á los emperadores de Roma y el amor que tenían á su compatriota Postumo llegaron á realizar el plan de una Galia independiente que se habia proyectado en vano en tiempo de Civilis; y como este reino galo contaba entonces con la alianza de los bátavos y germanos del otro lado del Rin para sostenerse contra el poder central romano, resulta que la independencia gala vino á estar apoyada por los nietos y sucesores de los bátavos. Valióse tambien Postumo de tropas auxiliares germánicas y en especial de francas, que se men-

(1) Pipara no era mujer de Galiene: su esposa legítima se llamaba Salonina.

cionan expresamente por los autores al lado de sus tropas galas. Confirma en cierta manera la amistad de Postumo con las tribus francas el hecho de ser proclamado emperador cerca de Colonia, donde despues vivian los francos ripuarios ó ribereños. En la citada plaza residian el hijo de Galiene y su ayo; Postumo la sitió, exigiendo la entrega del hijo de Galiene, Salonino Galiene y de su ayo Silvano, y luego que los tuvo en su poder, les mandó matar. Despues defendió su reino de Galia victoriosamente contra los germanos. Una de estas victorias se conmemora en sus monedas del año 262, siendo los germanos quizás francos con los cuales hizo convenios para sacar de entre ellos tropas mercenarias.

En los años que siguieron hizo Postumo mucho para mejorar las condiciones interiores de su país, en especial la seguridad y el aumento de tráfico fluvial en el Rin. Algo mejoró tambien el sistema monetario romano, que en tiempo de los emperadores habia decaido mucho.

Segun la cronología de Eutropio, hicieron los francos, en tiempo de Galiene, pero antes de la sublevacion de Postumo, una atrevidísima expedicion desde su país en el Bajo Rin hasta España asolando, incendiando y saqueando todo á su paso al través de la Galia hasta Tarragona, y una parte de ellos pasó hasta á Africa. Devastaron en 263 á Tarragona; se sostuvieron doce años en la península, probablemente desde 256 hasta 268; y tantos horrores sembraron á su paso, que aun en el siglo siguiente lo recordaban las ruinas de muchos lugares y aldeas en España.

Todos los esfuerzos de Galiene para vencer á Postumo fueron inútiles á pesar de algunas ventajas sueltas que alcanzaron sobre el rebelde, sus generales Aureolo y Claudio, y para celebrar sus decenas con un simulacro de triunfo hubo de disfrazar á sus propios soldados, á falta de prisioneros, de godos, sármatas, persas y francos.

Además de las luchas que Postumo con el auxilio de los francos tuvo que sostener contra los generales de Roma, reclamaron su actividad las incessantes invasiones de los germanos; porque todavia, como dos siglos antes, la Galia no estaba en situacion de poder sostener su independencia al mismo tiempo contra los germanos y contra Roma: la cuestion era solamente del pueblo á que habia de pertenecer entre estos dos. Ciertamente el país en seis generaciones se habia romanizado, y nadie soñaba en separarse ya del imperio; pero se presentia la necesidad inminente de que el imperio del mundo se dividiese en varias partes gobernadas cada una por un emperador especial; y cuando Postumo rechazó del suelo de la Galia al invasor germánico, se consideraron estas campañas como favorables, no á la Galia únicamente, sino al imperio en general. Por lo demás, la expresion de echar del suelo de la Galia á los invasores germánicos no se refiere á los francos que como tropas mercenarias tenia Postumo á su sueldo, sino á las partidas de merodeadores germanos que ansiosas de botin penetraron en la Galia y fueron expulsadas por Postumo, el cual se atrajo mas y mas la admiracion y cariño de los galos. Conseguida la expulsion, Postumo construyó «en territorio bárbaro» varios fuertes, ya para avanzar la frontera militar mas tierra adentro, ya para defender mejor los pasos del Rin; y en algunas de sus monedas lleva el sobrenombre de Germánico Máximo.

Grandes debieron de ser los progresos de los germanos y las pérdidas de territorio consiguientes para el imperio en el reinado de Galiene, cuando se lee en un elogio de uno de sus sucesores, aun teniendo en cuenta la exageracion laudatoria en favor del último, que: «bajo el gobierno de Galiene habia sido mutilado el Estado en todos sus miembros,» y sigue la enumeracion de las pérdidas en Oriente, á las que

se agregan: «la Retia perdida, la Norica y las provincias panónicas devastadas, y la misma Italia, la soberana de los pueblos, que lloraba la destruccion de muchas de sus ciudades.»

En 265 mandó Galiene contra su competidor en la Galia al enérgico general Marco Piavonio Victorino con cinco legiones ó partes de ellas; pero se pasó á Postumo que le aceptó por co-emperador en su país. Al año siguiente proclamóse en Maguncia emperador L. Eliano que tambien en algunos escritos se llama Loliano, Leliano y Emiliano. Fué vencido al momento; pero esta victoria costó la vida á Postumo, porque no queriendo acceder á la exigencia de sus tropas de saquear la ciudad, le asesinaron.

Su muerte fué la señal de nuevas invasiones. Los germanos sorprendieron los fuertes fronterizos, penetraron en la Galia y entraron en muchas ciudades á sangre y fuego; mas fueron otra vez arrojados por Eliano, el cual restauró tambien los fuertes. Eliano fué á su vez asesinado por sus soldados, lo mismo que Victorino y otro pretendiente nuevo llamado M. Aurelio Mario. En 267 fué proclamado emperador en Burdeos al parecer contra su voluntad el lugarteniente de Aquitania Cayo Pio Esvivio Tétrico que se sostuvo seis años dueño del Occidente, hasta que en 274 se sometió libremente á Aureliano, conforme veremos al hablar de este emperador.

Mientras todo esto ocurría en la Galia, otros «escitas» tambien tribus godas durante la prision de Valeriano renovaron sus ataques á las provincias asiáticas desde las embocaduras del Danubio. En el año 263 se supone que ocurrió la toma de Efeso, donde incendiaron el célebre templo de Diana. Entonces ó en 258 otras tribus, que en el sitio de Anchialo se habian apoderado de las aguas termales próximas, atacaron al mismo tiempo á Nicópolis, Tesalónica y quizá la Acaya.

En el año 266-267 tuvo efecto la empresa que refieren Sincelo y Dexipo.

Los «escitas» en su lengua nacional llamados godos, atravesaron el Mar Negro, desembarcaron junto á Heraclea, atravesaron toda la Bitinia, el Asia Menor y la Lidia, tomaron la capital bitinia Nicomedia y muchas ciudades jónicas fortificadas y abiertas y penetraron tambien en la Frigia, la Capadocia y la Galacia, hasta que adelantándose fuerzas romanas á su encuentro, se volvieron á embarcar en Heraclea, donde les aguardaban los buques que habian llevado, y evitando el ataque de los romanos y recogiendo el botin se hicieron á la vela para regresar á su país. Sin embargo, muchos encontraron la muerte en un naufragio. En la obra de Trebelio Polion se dice que otros murieron tambien en un combate desgraciado con la escuadra romana; pero esto es dudoso, porque las palabras del autor *quamvis multi naufragio perierint, navali bello superati sint*, están entre paréntesis y son probablemente una adiccion posterior. A esto se refieren las monedas con la inscripcion *Victoria Neptuni, Neptuno consul. August.*

En 267 repitieron los «escitas», esto es los godos, sus ataques al territorio romano. Esta vez despues de atravesar el Mar Negro, viniendo de otro punto, entraron con sus navas en el Danubio y asolaron las comarcas limitrofes, hasta que fueron alcanzados y derrotados por mar y tierra por los generales Cleodamo y Ateneo, á quienes el emperador habia enviado al socorro de las ciudades atacadas, aumentando sus fuerzas con envios sucesivos de tropas, entre ellos uno de 3,000 hombres. La victoria naval se conmemora en una moneda de Galiene del año 267 que representa á Neptuno con el tridente de pie sobre la proa de un buque. Mas estas ventajas no impidieron que los godos llegasen al Peloponeso, don-

de asolaron á Corinto, Esparta y Argos, atravesando en seguida toda la Acaya incendiándolo y destruyéndolo todo á su paso. De allí se dirigieron no se sabe si por tierra ó cruzando el golfo de Corinto á devastar la Beocia, y sucesivamente el Epiro, la Tesalia, Macedonia, Tracia, la provincia ilírica y la Mesia.

Poco más ó menos en el mismo año se señalan por primera vez los hérulos que con las demás tribus godas procedentes del Báltico se habian dirigido hácia el Sur, establecido á orillas del Mar de Azof ó Laguna Meótides. Desde allí en 500 embarcaciones se dirigieron á sorprender en ambas orillas del Bósforo á Bizancio y Crisópolis. Apenas habian conseguido su objeto fueron desalojados y rechazados hasta Hieron en la entrada del Mar Negro; pero al siguiente dia, siendo el viento favorable volvieron al Bósforo, le pasaron sin encontrar resistencia, desembarcaron en la Misia cerca de Cicico, y despues de asolar este país, devastaron las islas de Lemnos y Esciros. Desembarcaron en el Atica y tomaron á Atenas y quizás tambien, aunque esto es dudoso, á Corinto, Argos y Esparta. Una emboscada y sorpresa que les prepararon los atenienses acaudillados por Dexipo que describió esta campaña, causó á los invasores grandes pérdidas. Allí se reunieron con ellos otras tribus godas que habian penetrado en el país por el lado del Danubio, quizá de acuerdo con los primeros agresores.

A orillas del rio Neso (Niso ó Nesto) alcanzólos y derrotólos completamente el emperador, que habia acudido desde la Galia y destruido á su paso por la provincia ilírica numerosas tropas de bárbaros.

En esta ocasion rindióse entre otros un caudillo hérulo con los suyos, llamado Naulobado que entró al servicio de Roma y alcanzó despues la alta distincion de ser nombrado cónsul. Desde entonces se citan con frecuencia los hérulos entre las tropas mercenarias germánicas al servicio de Roma.

Al saberse esta gran derrota, los «escitas» que habian quedado tomaron la vuelta de su país por los Montes Gucases, fortificándose en sus paradas detrás de sus carretas.

Semejante excursion por mar y tierra, y en tan vasta escala atravesando toda la parte oriental del imperio, demuestra cuán corroidas estaban sus fuerzas y cuán rápidos progresos hacia en su descomposicion el poder romano.

No se sabe nada respecto del final de esta gigantesca expedicion, porque en la descripcion que tenemos de ella hecha por Trebelio Polion hay en este punto un claro; pero no puede dudarse de que cuando menos una parte de los bárbaros ó escitas llegó finalmente á su país, no por culpa de Marciano que los perseguia, sino porque su colega, el futuro emperador Claudio que debió cortarles la retirada fué llamado entonces, en 267 268, por Galiene á Italia para auxiliarle con sus tropas contra el pretendiente Aureolo, antes lugarteniente de la Retia. Galiene tenia sitiado á su rival en Milan cuando le mataron sus tropas en marzo de 268. Aureolo, desembarazado ya de su enemigo, atacó y derrotó en el mismo año á Marco Aurelio Claudio, no obstante su carácter enérgico y su denuedo.

Entre otras noticias mas ó menos dudosas cuéntase tambien una invasion de una hueste de alamos que pasando los Alpes llegó hasta el lago de Garda donde la dispersó Claudio salvándose de la destruccion la mitad de los bárbaros.

Este Claudio era hijo del pueblo montaraz de los dardanos de la provincia ilírica, que habitaba las vertientes septentrionales del *Sar Daj* ó Monte Escardo. Abre la serie de los emperadores llamados ilíricos, varones capaces, hijos de las comarcas romanas del Bajo Danubio, á cuyos habitantes no habia alcanzado la desmoralizacion de los grandes centros. De esta poblacion salieron pues los hombres robustos y enér-

gicos que detuvieron con mano fuerte por dos siglos mas la ruina del imperio que parecía inevitable ya bajo el gobierno de Galieno. Había servido bajo el reinado de cinco emperadores, siendo nombrado tribuno en 251 y general en jefe del ejército ilírico en 258; y contaba según unos 44, según otros 54 años cuando subió al solio de los césares.

Empezó por asegurar la tranquilidad de Italia y hecho esto atacó á los godos á la vez en Europa y en Asia.

Aquellos godos que gracias al intempestivo llamamiento de Claudio por Galieno y contra su consejo y advertencia habían podido escaparse á su país, excitaron allí la codicia de todas las numerosas tribus de su raza hasta tal grado, que una multitud innumerable de escitas, es decir peucinos, greutungos ú ostrogodos, tervingos, visis ó visigodos, gépidos que ahora se mencionan por primera vez, y hérulos, se arrojó ávida de botín sobre el territorio romano destruyéndolo todo á su paso. Calculóse el número de los combatientes de todos estos pueblos reunidos en 325,000 individuos, á los cuales hay que agregar sus mujeres, hijos y esclavos que por ser nómadas solían llevar consigo en todas las expediciones grandes, por no saber dónde se quedarían al final; de modo que estas tribus eran á la vez emigrantes y guerreras que buscaban, con frecuencia al Sur, en las posesiones romanas tierras donde establecerse, de grado ó por fuerza.

Desde la muerte de Decio varias tribus godas habían logrado permanecer ó establecerse por mas ó menos tiempo en diferentes partes del imperio, por lo cual pudo decir después Aurelio Víctor que por su prolongada estancia casi se podían mirar como habitantes del imperio.

Salieron los bárbaros en el año 269 del Dniester con dirección á las bocas del Danubio á devastar la Dobrudya. «Tan innumerables eran; dice Trebelio Polion, que para satisfacer su sed vaciaron los ríos por donde pasaban; que consumían bosques para sus diferentes necesidades y que el tren de carretas era proporcional al número colosal de individuos.» Zósimo calcula con evidente exageración las naves que trasportaron tanta gente en 6,000; pero como seguro puede admitirse que pasaban de 2,000, pues 2,000 dijo haber echado á pique el emperador en su relación al senado, y no es de admitir que no se salvase ninguno; y como Zósimo dice que los 325,000 ó 320,000 individuos se embarcaron todos, habrían tocado á cada embarcación de 53 á 54 hombres. Además debía seguir una parte con las carretas el camino terrestre. De estos buques los unos eran presas hechas anteriormente, los otros habían sido contruidos por cautivos romanos, y había quizá otros fabricados por los mismos escitas. Eran embarcaciones ligeras, especie de almadías con costados trezados de mimbres, que por lo mismo podían trasportarse en carros y servir, poniéndoles ruedas, hasta para hacer las veces de estos.

Si esta magna expedición no es la misma que la anterior, no debió de ser tan funesta para los bárbaros como se supuso, pues los animó á repetirla á los pocos años. Como salían estas expediciones del Mar de Azof ó Laguna Meótides, se llamaba á estas tribus también meótidas, y el hecho es que los hérulos que habitaban aquellas orillas tenían ya antes fama de piratas temibles.

Pasadas las bocas del Danubio llegaron á Tomi, hoy Kustendche, donde fueron rechazados. Continuaron en dirección Sur y debieron de penetrar en el río Panisos, porque está en la naturaleza de esta clase de excursiones piráticas entrar en todas las calas y ríos hasta donde pueden para devastar y saquear las comarcas mas ricas á la vez que mas accesibles. Hicieron luego una tentativa sobre Marcianópolis fundada por Trajano en la Mesia (cerca de Varna) donde fueron también rechazados, y siendo el viento favorable, se alarga-

ron hasta la Propóntide en cuya entrada perdieron muchas embarcaciones y hombres por los choques violentos que les causaron las corrientes y la tempestad, á lo cual se agregó la torpeza de los tripulantes en maniobrar. Abandonando aquellas aguas peligrosas trataron, aunque en vano, de apoderarse de Cicico, construida sobre el emplazamiento de la antigua Potidea. Trajano había aumentado las fortificaciones de esta como de otras ciudades del mismo país, las cuales habían sido reforzadas todavía mas en el año 266/7 por eminentes arquitectos bizantinos enviados por Galieno. Tomaron rumbo al Oeste, atravesaron el Helesponto y se recogieron en el golfo singítico al pié del monte Atos, hoy Monte Santo, donde recompusieron sus embarcaciones. Hecho esto, navegaron en dirección Sudoeste y penetraron en el golfo de Salónica donde tomaron tierra y amenazaron las ciudades de Tesalónica y Casandrea. En el sitio de ambas emplearon máquinas de guerra, y con su auxilio se habrían apoderado de estas plazas, si no los hubiese hecho desistir de su empresa la noticia de la aproximación del emperador con su ejército. La noticia era infundada, pues entonces el emperador estaba probablemente en la Italia Alta en la frontera de la provincia de Iliria ocupado en los preparativos de una vigorosa campaña contra los bárbaros; pero encargó las operaciones á su hermano Quintilio y al eminente Aureliano, después emperador y que había dado ya brillantes pruebas de su pericia militar. Este último debía ocupar los pasos de los Balkanes para cortar la retirada á los bárbaros, que indudablemente debían de disponer por su parte de personas prácticas y de medios bastantes para construir y servirse de máquinas de sitio.

Es de suponer que al renunciar á su empresa se dividieran, porque mientras una parte continuó su marcha destructora por tierra, otra se reembarcó navegando en dirección Sur visitando y asolando las islas que encontraba desde Chipre y Rodas hasta Creta, saqueando los distritos rurales y llevándose todo el botín que pudo, incluso los habitantes en calidad de esclavos. Las ciudades avisadas del peligro, estaban todas bien preparadas y los rechazaron fácilmente, porque la navegación errante, el hambre y las epidemias los iban diezmando sin cesar, de modo que finalmente volvieron atrás y desaparecieron completamente, sabiéndose solo que los últimos restos tomaron otra vez tierra en Tracia y Macedonia, desde donde algunas bandas extendieron sus correrías hasta cerca de Bizancio. Autores posteriores describen esta expedición pirática como idéntica á la del año 267, y dicen que los bárbaros tomaron también á Atenas, donde iban á reunir todos los libros en un montón y quemarlos; pero desistieron de su intento siguiendo el parecer de uno de sus caudillos que les aconsejó dejaran aquellas sutilezas de sabios á la población, porque mientras se ocupaba en ellas, olvidaba la práctica de las armas. Pero esta es una fábula añadida por algún erudito de aquellos tiempos.

No habrían recorrido tan impunemente el mar, si el general encargado de perseguirlos no hubiese tenido que abandonar el Egipto para ir á rechazar los ataques de la reina Zenobia de Palmira, viuda de Odenato.

Los que quedaron en tierra subieron el río Axio asolando el país á ambos lados, al Este el territorio de la ciudad de Dobero y al Oeste el de Pelagonia, donde chocaron con un cuerpo de excelente caballería dálmata que les hizo perder 3,000 hombres. Siguiendo siempre el mismo río, devastaron sucesivamente la Peonia y la Dardania. Allí se desviaron hacia el Nordeste y penetraron en la Misia Alta donde cerca de Nisa en 269, porque era el año de los consulados de Claudio y de Paterno, se les opuso el emperador.

Nisa está al Sur del Danubio en la meseta alta de la Servia,

donde la caballería romana podía aprovechar todos sus recursos. Para acudir al encuentro del enemigo habiase inspirado el emperador solo en el bien de su patria y no en su interés particular, renunciando con verdadera grandeza de alma á perseguir á su competidor, el emperador Tétrico, y á correr al auxilio de la ciudad de Autun, cuya guarnición se había declarado por el usurpador. El valiente y modesto guerrero, al disponerse á marchar contra los bárbaros, participó su resolución al senado en una carta que pinta muy bien á su autor y la situación del imperio: «Escuchad, dice, padres conscriptos, la verdad y asombraos! 320,000 bárbaros armados se encuentran en territorio romano. Si los venzo, agradeceadme tanto mérito; si no los venzo, considerad que después de un Galieno he tenido bastante resolución para pelear. Todo el imperio está exhausto. Desde el tiempo de Valeriano hemos tenido que combatir contra Ingenuo, Regaliano, Eliano, Postumo, Celso é innumerables otros pretendientes sublevados por el desprecio que inspiraba Galieno. Ya no hay escudos, ni espadas ni dardos. La Galia y la España se hallan en manos de Tétrico; y todos los arqueros, vergüenza da decirlo, están al servicio de Zenobia. Con poca ventaja que alcancemos, ya haremos mucho.»

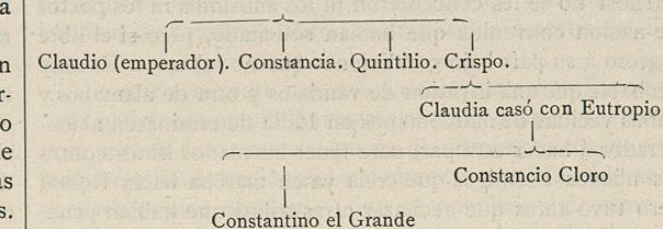
Los sucesos justificaron este lenguaje varonil, porque en la primera batalla que fué muy reñida con grandísimas pérdidas por ambas partes, retrocedieron los romanos; pero poco después, valiéndose de caminos solo conocidos de ellos, dieron un rodeo y sorprendieron las pesadas columnas de los bárbaros que dejaron sobre el campo 50,000 muertos. Los que sobrevivieron se salvaron formando defensas con sus carros; Claudio con su admirable talento estratégico les cortó el paso de los Montes Balkanes, y como es de suponer principalmente el de Suluderbend que conduce del valle del Isker al de Maritza; porque esta vez no se trataba de arrojar del país al enemigo, sino de exterminarlo para que su exterminio sirviera de escarmiento á los que habían quedado en su país. En efecto, viendo que no podían pasar por el camino mas directo hacia el Norte, volviéronse hacia el Sur á la Macedonia, quizás con la esperanza de encontrar en aquellas costas todavía sus embarcaciones. En esta marcha perdieron muchísima gente y ganado, sufrieron hambre y finalmente los alcanzó la caballería romana obligándolos á desviarse hacia el Este y á meterse en los Montes de Rodope, hoy Despoto-Daj. Allí se vieron luego cercados por todos lados perdiendo otro grandísimo número de gente por el hambre y las epidemias. No obstante faltó muy poco para que derrotasen completamente á los romanos, cuya infantería y caballería se disputaban el honor de acabar con los invasores. El emperador había dirimido la cuestión concediendo el ataque á la infantería; y esta, después de una larga y desesperada lucha y de haber perdido 2,000 individuos, quedó tan comprometida, que sin el auxilio rápido y decidido de la caballería habría quedado destruida del todo.

Los últimos bárbaros hubieron de rendirse acosados por el hambre y las enfermedades, entre ellos la mayor parte de los caudillos y muchas mujeres principales. Tan grande fué el número de prisioneros de ambos sexos, sin contar las innumerables cabezas de ganado y demás botín arrebatados á los bárbaros en las diferentes acciones, que todas las provincias se llenaron de esclavos para las labores del campo, ni había propiedad «donde no se tuviera un godo esclavo para muestra y celebración de la victoria;» y sin embargo no todos debieron de ser vendidos como esclavos, porque Trebelio Polion dice que muchos fueron establecidos como colonos y defensores en los distritos fronterizos mas avanzados. Las mujeres eran tantas que á cada soldado romano tocaron de dos á tres como propiedad y botín.

En la carta en la cual el emperador comunica su victoria al gobernador militar de la Iliria dice: «Hemos aniquilado 320,000 godos y echado á pique 2,000 embarcaciones. Los ríos y todas las costas están cubiertos de escudos, espadas y picas; en los campos solo se ven cadáveres, todos los caminos están sembrados de muertos, y el colosal campamento con su cerca de carros está abandonado y silencioso.»

Tanta mortandad produjo una verdadera peste que diezmo al ejército, y se llevó también á principios de marzo del año 270 al emperador Claudio, á la sazón en Sirmio. Con mas razón que sus predecesores se había dado el sobrenombre de Gótico, además del de Flavio que se había atribuido como muestra de respeto hacia esta familia; nombre que conservaron los Constantinos, descendientes de su hermana, según se ve por la siguiente genealogía.

Los padres de Claudio tuvieron los 4 hijos:



Moneda de cobre de Claudio Gótico. Legenda: VICTORIA GOTHICA.

Una tribu de godos que se había librado de la destrucción devastó la comarca de Anchialo en Tracia, hoy Akelo cerca de Burgas, y pudo pasar los Balkanes y amenazar á Nicópolis, donde los mismos habitantes acabaron con ella, en la primavera de 270, bajo el corto reinado de Quintilio, hermano de Claudio, que según unos á los 17 días y según otros á los pocos meses murió en Aquileya por su propia mano ó asesinado por los soldados al saberse que el ejército de Iliria había proclamado emperador al ínclito general Claudio Lucio Domicio Aureliano, natural del distrito de Sirmio en la provincia ilírica. Cuando Aureliano era todavía tribuno, le llamaban los soldados «Espada en mano», y celebraban en muchas canciones sus valerosas hazañas, como la de haber muerto en un solo día 48 sármatas y 950 enemigos en el trascurso de algún tiempo, todos por su propia mano.

Proclamado ya, se dirigió á Roma para hacer jurar fidelidad al pueblo y al senado, pero no pudo permanecer mucho tiempo allí, porque nuevas invasiones de godos y otros escitas le volvieron á llamar de nuevo al Danubio. Las grandes masas de bárbaros estaban continuamente acosados por el hambre: Aureliano quiso librar de ellos el territorio, obligándolos á marcharse también por el hambre que los había impulsado, y mandó retirar del país abierto todas las provisiones, cereales y ganado, y llevarlos á las plazas fuertes. A pesar de esto los godos pasaron el Danubio donde, en terreno panónico, el emperador los recibió con su ejército. La batalla duró todo el día, y la noche separó á los combatientes sin que ninguno de los dos pudiese atribuirse la victoria; pero á la mañana habían desaparecido los escitas por haber repasado el río á favor de la oscuridad. Persiguiólos allí el emperador haciendo una nueva matanza entre ellos, tan grande, que cuando luego solicitaron la paz, no se las quiso conceder porque suponía que quedaban muy pocos y estos se hallaban cercados. Sin embargo, los enviados usaron un lenguaje lleno de soberbia pidiendo, además de la paz, subsidios anuales como los habían recibido antes, y diciendo: